



Capítulo 229 - Noticias mundiales sobre el Vaticano

¡Última hora! El Vaticano ha confirmado esta mañana la muerte del Papa Adriano. Las autoridades locales han clasificado el caso como "extremadamente grave" y no descartan la posibilidad de un asesinato.

La pantalla cambia a otro canal.

El cuerpo del Papa fue encontrado en sus aposentos, pero aún no se han revelado detalles sobre la causa de su muerte. La Policía Vaticana está llevando a cabo un operativo de seguridad sin precedentes.

Cambio de canal. Ahora, un presentador serio, rodeado de expertos.

El impacto de esta tragedia repercutirá en millones de fieles de todo el mundo. Iglesias de varios países ya han comenzado a organizar vigili-
as, y multitudes se congregan en la Plaza de San Pedro para expresar su dolor.

Otro cambio de canal. Un periodista en directo en el Vaticano, con cientos de dolientes llorando de fondo.

La escena aquí es de pura emoción. La gente está arrodillada, rezando, algunos visiblemente desesperados. Muchos se preguntan: ¿quién pudo cometer un crimen tan terrible contra el líder supremo de la Iglesia Católica?

Un cambio repentino de canal a un programa de debate donde expertos discuten el incidente.





Fuentes no confirmadas sugieren que el cuerpo del Papa fue encontrado en un estado... digamos, inquietante. El Vaticano aún no se ha pronunciado oficialmente sobre la violencia que provocó su muerte.

Otro canal. Un reportero agitado frente al Vaticano.

Ya circulan rumores en redes sociales. Algunos creen que esto podría estar relacionado con grupos extremistas. Otros mencionan un posible golpe de Estado interno.

Un cambio rápido a un programa de teoría de conspiración.

El Vaticano lleva siglos ocultando algo. ¿Fue esta muerte solo un accidente? ¿O se trata de algo mucho más grave de lo que imaginábamos?

La televisión cambiaba de canal rápidamente, cada vez con una nueva versión, una nueva teoría, un nuevo ángulo. El mundo observaba perplejo el impacto de la brutal muerte del hombre más influyente de la Iglesia.



Morgana suspiró, masajeándose las sienes mientras examinaba una vez más las locas fórmulas que Alice le había entregado.

"Justo cuando pienso que las cosas no pueden empeorar..." murmuró, aislada de los demás que estaban despatarrado en el sofá gigante.

Roxanne, Stella, Sapphire, Katharina, Ada e incluso Raphaeline estaban allí, todas en silencio, absorbiendo el caos transmitido por las pantallas.

Al principio, la confusión dominó la habitación, pero pronto...



—¿E-él... mató al Papa? —preguntó Zex con voz temblorosa, sentado a la mesa junto a Morgana, con las manos apretadas sobre las rodillas.

—Bueno, eso es lo que pasa cuando le muestras cosas que él desprecia a un hombre con principios firmemente definidos —comentó Zafiro desde lejos, su tono despreocupado contrastaba con la gravedad de la situación.

—Pero... —Zex intentó argumentar, pero su propia vacilación la traicionó. Respiró hondo, se cruzó de brazos y resopló—. Ah, ¿sabes qué? ¡Al diablo! Menos mal que mató a ese cabrón.

"Estoy de acuerdo. Ojalá ahora esté sentado en el regazo del Diablo, con un buen tridente en el culo".

El comentario despreocupado de Iridia hizo que todas las cabezas giraran en su dirección.

"¿Hm? ¿Qué?" Iridia parpadeó inocentemente.

—Para ser una mujer de Dios... tienes una boca muy sucia —comentó Roxanne levantando una ceja.

Hubo un breve silencio.

Y entonces todos estuvieron de acuerdo.

—De todos modos, es sorprendente que matara al Papa. Aunque no era el más fuerte, probablemente era el más inteligente —dijo Roxanne encogiéndose de hombros.





¿Qué listo? —Raphaeline rió con desdén—. Chica, ese tipo era el más tonto de todos.

Ada miró con curiosidad a su madre, claramente esperando una explicación.

—Ah, el secretismo de la Reina Demonio, ni siquiera te lo imaginas. — Raphaeline dejó escapar un suspiro teatral.

—Mamá. —Ada se cruzó de brazos, claramente exigiendo una respuesta.

—Está bien, Stella —dijo Raphaeline haciendo un gesto.

Stella asintió y comenzó: «Bueno, ya llevaba bastante tiempo condenado a muerte. En realidad, fue un consenso general. Ángeles Caídos, Ángeles, y nosotros, Demonios, acordamos eliminar la Inquisición».



"¿Por qué?" preguntó Katharina frunciendo el ceño.

Cuando se firmó el pacto de no agresión, se aplicó a todos. Los Ángeles tienen sus propios territorios en los cielos, por lo que obtuvieron más poder político, y el resto, tierras. Por eso solo el Vaticano es una sede principal, así que dividimos los continentes equitativamente, asegurando áreas para cada facción. Pero la Inquisición se apoderó de su parte debido a cierto incidente... Zafiro habló con indiferencia.

—Pasó mucho tiempo, y en estos mil años, ningún líder de la Inquisición rompió el contrato que la abuela de aquella niña de allá ayudó a establecer... hasta que... —Habló Stella, mirando a Zex, quien desvió la mirada, claramente incómodo.



"Hasta que me secuestraron", terminó Roxanne, cruzando las piernas y suspirando dramáticamente. "Vaya, causé la caída de toda una organización solo porque quería comer dulces".

Ella cogió un donut de la mesa, le dio un mordisco y sonrió con picardía.

"Me siento tan culpable", se burló, lamiéndose los dedos cubiertos de azúcar. Justo antes de que Roxanne pudiera darle otro mordisco a la dona, una fuerte luz púrpura iluminó el centro de la habitación.

Una formación mágica apareció, dibujando símbolos complejos en el aire, y antes de que nadie pudiera reaccionar, dos figuras emergieron de la luz.

Sefirot y Virgilio.

El primero en manifestarse fue Vergil, con expresión aburrida y los brazos cruzados, como si estuviera allí contra su voluntad. A su lado, Sephirothy emergió del círculo mágico como si el lugar fuera suyo, con su mirada penetrante analizando cada detalle de la habitación.



El silencio reinó por un momento.

Fue Roxanne quien rompió la tensión, parpadeando un par de veces antes de murmurar:

"...He visto muchas entradas dramáticas, pero ésta..."

"Pensé que era necesario", dijo Sephirothy con una sonrisa burlona. "No todos los días se derriba a un Papa, así que pensé en celebrarlo".



Vergil suspiró profundamente. "Estoy cansado y molesto."

Stella se levantó del sofá, cruzándose de brazos y mirándolo fijamente. "De cualquier manera, espero que tengas una buena explicación para este lío".

Vergil arqueó una ceja. "Si digo que fue Wukong, ¿me libraré de toda culpa?"

Raphaeline suspiró, masajeándose las sienes. "Maldita sea... ¿tú hiciste que ese mono raro viniera al mundo humano?"

Katharina, que había estado observando en silencio, soltó una suave carcajada. «Bueno, nunca fuiste precisamente un hombre discreto, cariño».

Vergil la miró, luego a las otras esposas, y suspiró. «Entonces, ¿qué quieres que haga exactamente? Él fue quien lo mató».

Zafiro sonrió con malicia. "Primero, puedes empezar diciéndome por qué mataste al Papa de la nada".

Ada, de pie junto a su madre, asintió con una mirada desafiante. "Exactamente."

Sephirothy puso los ojos en blanco, impaciente. "No vine aquí a ver esta sesión de coqueteo y estas tonterías románticas".

—Entonces, ¿por qué viniste? —preguntó Roxanne, dándole finalmente un mordisco a su dona sin parecer preocupada en lo más mínimo.

—Para hablar de esto —respondió Sephirothy, lanzándole un pequeño objeto a la criada que acababa de entrar en la habitación.





¿El problema?

Viviane, la criada de cabello azul, acababa de salir del pasillo, balanceando una bandeja repleta de tazas de té, galletas, pan, un tarro de miel y, por alguna razón, un pequeño jarrón de flores decorativo.

El objeto lanzado cayó justo en sus manos, pero la pobre muchacha fracasó por completo.

"¡¿EH? ¡¿AH?!—"

La bandeja se tambaleó violentamente en sus manos, las galletas volaron, el tarro de miel giró en el aire a cámara lenta, una de las tazas de té se inclinó amenazadoramente y el jarrón de flores... bueno, eso cayó directamente sobre su cabeza.



¡MORAPIO!

El impacto fue suficiente para hacer que Viviane girara sobre su propio eje mientras intentaba recuperar el equilibrio.

Al final, milagrosamente, la bandeja aterrizó en la mesa sin mayor desastre. Excepto, claro, por el hecho de que Viviane estaba ahora cubierta de miel, sosteniendo el fragmento de Excalibur como si fuera un trozo de carbón candente.

Todos permanecieron en silencio durante unos segundos, mirando la escena.



—Entonces —Zafiro se aclaró la garganta, intentando contener la risa—. ¿Se trataba de la miel o de la espada?

Viviane dejó escapar un gemido frustrado, tratando de quitarse el tarro de miel pegado a su cabello.

Sepphirothy simplemente suspiró. "Es por la espada, cabeza hueca".

"..."

Katharina, Ada y Roxanne guardaron silencio, intercambiando una mirada discreta. En el fondo, sabían que si Sefiroti y Vergil se decidían, podrían aniquilar a todos en la habitación sin esfuerzo.

Mientras tanto...

—Habla ya, tengo asuntos más importantes que atender —gruñó Raphaeline, impaciente. Al fin y al cabo, seguía siendo una Reina Demonio, y las discusiones prolongadas no eran su pasatiempo favorito.

En cuanto a Stella...

"Tómate tu tiempo", dijo, hundiéndose cómodamente en el sofá junto a Sapphire. Agarró el control remoto y empezó a cambiar de canal sin control, buscando algo, lo que fuera, que no transmitiera las noticias del Vaticano.

Morgana tomó el fragmento de Excalibur de las manos aún pegajosas de Viviane y frunció el ceño.





"Este es mucho más fuerte que los otros..." murmuró, sintiendo el flujo pulsante de energía en su interior.

—Exactamente. —Sephirothy se cruzó de brazos y miró seriamente a Viviane, quien, bueno... seguía completamente cubierta de miel.

—Entonces, Viviane —continuó Sephirothy—, ya que tú eres la que inventó esta porquería en primer lugar, explícamelo adecuadamente.

Viviane suspiró, resignada. Tomó un trozo de pan de la bandeja y empezó a comerlo con la naturalidad de quien no está empapado en miel y en medio de una conversación crucial.

"Mmm... bueno..." Masticó pensativa, ignorando las miradas incrédulas. "Es muy simple. La Magia de Luz y la Magia Divina son prácticamente lo mismo. Como la Luz es un elemento, si sigues alimentando los fragmentos con Magia de Luz, absorberán esa energía y se fortalecerán."



Silencio.

—Entonces, ¿qué me estás diciendo —Sephirothy se masajeó las sienes, sintiendo que le venía un dolor de cabeza— es que ahora no solo tenemos que encontrar los fragmentos, sino que también tenemos que rezar para que nadie alimente a estas cosas y las haga aún más fuertes?

—Sí —respondió Viviane con la boca llena, agarrando otro trozo de pan y lamiéndose la miel de los dedos.

—Genial —dijo Sephirothy riendo sin humor, levantando las manos—. Ahora, además de buscar estos malditos fragmentos de espada, también tenemos



que preocuparnos por quién podría estar cultivando nada menos que armas de destrucción masiva.

Ella exhaló pesadamente y se dejó caer en el sofá, visiblemente frustrada.

"Qué día tan maravilloso, qué hermoso destino es éste."

Vergil simplemente observó la escena con una leve sonrisa en sus labios, claramente disfrutando.

